

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Miércoles 20 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 20 DE AGOSTO.

Los periódicos progresistas, no contentos con presentar al partido conservador poco menos que un ex-comulgado vitando, han dado en llamar reaccionarios a los periódicos conservadores, y lo repiten una y otra vez con cierto deleite, con cierta fruición morosa, como diría un teólogo. Es una nueva lindeza de los liberales por excelencia, de los que han adquirido, por voluntad propia, pero contra la voluntad del país, el privilegio exclusivo de levantar la bandera de la monarquía constitucional.

«Cantidad en vuestras aulas, criaturas!» como ha dicho un estimable poeta contemporáneo; regocijáos todos, porque tenéis al progresismo y a los periódicos progresistas que van a haceros felices, que van a daros lecciones de buen gobierno y de consecuencia política, con las cuales, si no conseguís ser completamente dichosos, al menos seréis bienaventurados, pues tendréis hambre y sed de justicia, pues llorareis, pues os quedareis sin camisa. ¿Pero qué importa eso? En cambio no seréis reaccionarios, en cambio no os mandarán los pícaros conservadores. ¿Sabéis vosotros, por ventura, lo que es la dominación progresista? Pues es una verdadera preciosidad, una isla de Jauja, donde se come, se bebe y no se trabaja. En ella encontrareis un motín por día, ó, valiéndonos de las espresiones del nuevo archi-progresista Sr. Escosura, una manifestación enérgica; pero en cambio, eso os divertirá; así saldréis de la monotonía que encontraréis en el orden y la tranquilidad bajo la dominación de los reaccionarios. ¿Sabéis vosotros, hombres honrados, cuán grato es ese manjar llamado motines, con que tan frecuentemente os brinda el progresismo? Pues vamos a decirlo, para que malgais a los conservadores y entonces un himno de alabanza en loor de los nuevos apóstoles de la libertad.

Suponed que hay en una población ó provincia una pandilla de gente, cuya ciencia, méritos é importancia consisten en tener buenos pulmones, en no tener vergüenza, en llamarse patriotas puros, en ser un poquito aficionados á la ageno; esta pandilla, pues, se erige en árbitra de los destinos de su localidad; sojuzga á las autoridades, y tiene oprimidos á todos los que poseen el buen sentido de no pensar como ellos. Si alguna paliza suelta administrada á algún moderado no surte efecto, entonces se organiza una partida que se puede llamar de la porra, y entonces las hazañas son mas en grande, y se vá á fusilar, por ejemplo, á un inofensivo casino. Esto no pasa, sin embargo, de ser una manifestación enérgica al pormenor y al menudeo. Todo esto, por supuesto, en nombre de la libertad.

Pero esta pandilla no limita sus atribuciones á manejar sus insulas; son tambien una especie de comités de vigilancia contra todas las disposiciones del gobierno y de las autoridades locales. Trata una autoridad de estirar un abuso, á cuya sombra ha estado haciendo su negocio tal vez alguno de los de la pandilla; el remedio es muy expedito: se sale á la plaza, se vocifera un poco, se reúne la gente perdida y ociosa, se grita viva la libertad y se organiza el motu proprio. La consecuencia inmediata de esto es que la medida de la autoridad queda ilusoria, y que la rebelión se ha sobrepuesto, pero no haya miedo por ello; ha sido á la voz de viva la libertad. Se trata de hacer un alijo en algun punto célebre por esta clase de negocios, y en el que por consiguiente abundan los patriotas; ya se sabe el remedio; se organiza un motu proprio, la tropa y los carabineros acuden á sofocarlo, y entretanto se practica la opera-

ción. La pandilla cree que los ricos lo han sido demasiado tiempo, y quiere proporcionar á sus adherentes desheredados un medio de verificar un simple traspaso de propiedad, un reensuro para mejorar de fortuna. Se prepara el terreno, se espera á que llegue una ocasión propicia y que halague en cierto modo, como por ejemplo, la celebración de una quinta, y entonces se arma la bullanga. Sale mal, no hay cuidado; como los principales actores de estas traji-comedias quedan impunes, se prepara otro lancecito á ver si pega, así cuando para ello sea preciso emplear en tan santa causa á presidiarios ó gente de su calaña. Por supuesto que nunca falta lo de mueran los reaccionarios! viva la libertad! En todas estas manifestaciones enérgicas, pobre el hombre honrado que detesta las bullangas y los bullangeros! Dios le libre de presentarse por donde puedan atisvarle, porque ó le imponen una contribución voluntaria arrancada con las puntas de las bayonetas, ó cuando menos, le llenan de improperios é insultos, si es que tiene la gran fortuna de salir tan bien librado.

Pero, direis, es verdad todo eso; cierto es que suelen ocurrir esos desahogos populares con demasiada frecuencia bajo la dominación de los progresistas, pero han sido provocados por el populacho; pero ¿y la Milicia nacional, verdadera significación del progresismo y una de las fórmulas de su credo político? ¿La Milicia nacional! Sin agraviarla en lo mas mínimo, apelando únicamente á la historia contemporánea, y haciendo ligerísimas y honrosas escepciones, la Milicia nacional ha faltado á sus deberes en casi todos los puntos en que ha habido motines. En Sevilla, en Málaga, en Barcelona, en Valencia, en Badajoz, en Valladolid, en Palencia, en Rioseco y en otras tantas partes en que se ha alterado el orden, la milicia se ha puesto al frente de la insurrección, ha fraternizado con los insurrectos, ó cuando menos no ha sabido escarmentarlos.

El gobierno progresista ofrece además al pueblo otra inmensa ventaja que los reaccionarios no pueden presentarles; hablamos de la obligación de empuñar un fusil y de endosars; un uniforme que se impone á todo vicho viviente que no es viejo ó imposibilitado, y aun estos son completamente felices, pues si buena insula reciben, buenos azotes les cuesta; si se eximen de la carga, no se libran de tener que rascarse el bolsillo y pagar su correspondiente cuota, como ofrenda en aras del progresismo. Verdad es que si pudiesen libertarios de pagarla no la pagarían, pero no hagais caso, en cambio no estais bajo la dominación de los moderados. Y vosotros que estais disponibles, ¿no os llenais de regocijo al pensar en las dulzuras que lleva consigo el alto honor de pertenecer á la milicia? Verdad es que seréis tratados como reclusos, que se os privará de atender á vuestros quehaceres para asistir á los ejercicios, guardias, paradas y formaciones; es cosa clara que en esto perderéis el tiempo; la paciencia, el dinero y vuestro reposo; es evidente que tendréis que haceros un uniforme, que pagar la contribución al mozo de la compañía, y la música, y la guardia el día que no podais asistir á ella, ¿pero no encontráis una compensación hasta excesiva en el alto honor de llamarse soldados ciudadanos? ¿No os parece magnífico á vosotros, hombres de orden, veros en un cuerpo de guardia, escupiendo por el colmillo, rodeados de ternes y matones, y haciendo vuestras dos horas de centinela? ¿No os parece sublime, á vosotros que ocupais cierta posición social, veros tutelados en los cuerpos de guardia, y mandados por hombres que, socialmente hablando, son muy inferiores á vosotros, no solo

por su posición sino por su inteligencia? Ciertamente que no será muy de vuestro agrado el estar horas y horas manejando el fusil y haciendo conversiones y evoluciones; pero en cambio ireis muy guapos con un uniforme lleno de colorines, y marchareis como veteranos al paso redoblado, al compás de la banda de tambores ó de la música. ¿Qué os importa que un día los muñidores del progresismo quieran hacer una algarada y os saquen de vuestras casas para que peleéis por una causa que no es la de la libertad, ni de la Reina, ni del orden público? Para eso sois libres, para eso os mandan los progresistas, y sois tan libres, que si no asistís á las citaciones se os impondrán los recargos y demas penas de ordenanza, porque habeis de saber que tenéis una ordenanza militar no muy suave. La virtuosa madre, el honrado padre llorarán con lágrimas de sangre el ver á su hijo arrastrado á figurar en las filas de la milicia ciudadana, y al considerar los elementos de corrupción que encontrará en la nueva sociedad en que va á entrar, donde tal vez va á hombrarse con las personas mas abyectas y depravadas, que han tomado la institución de la milicia como una salvaguardia para todos sus excesos; consuelos, no os dé cuidado por eso; en cambio mandan los progresistas y no los reaccionarios; es decir, los moderados. ¿Os parece esto poco? Se os hablará de libertad, se os aturdirá á fuerza de blasonar de patriotismo... Sin embargo, seréis menos libres que en los ominosos once años, y os desengañareis de que el patriotismo es un comodín de que se valen ciertas gentes para hacer con él un objeto de vergonzosa especulación.

No os incomodeis, señores progresistas; cada persona, como cada partido, tiene su fisonomía; el hombre que la tiene poco grata hará mal en enfadarse con el diguerotipo que se la reproduzca tal cual es; no imitéis el ejemplo de la fea que, al mirar retratada su fealdad, sintió tal desprecio, que rompió el espejo acusador. En otro artículo continuaremos la tarea de demostrar quiénes son los verdaderos reaccionarios y los enemigos del pueblo.

A los muchos motivos de alarma y de disgusto que, según hemos manifestado en diversas ocasiones, existen en la provincia de Córdoba, ha venido á agregarse el que ha producido la noticia allí circulada de que iba á ser nombrado gobernador el que lo es actualmente en comisión don Pedro Julian Espariz. Las cartas que recibimos de dicha ciudad nos dicen que ha causado muy mal efecto la noticia á que nos referimos; y así ha debido suceder, porque el Sr. Espariz está completamente desautorizado en aquella provincia, donde ha ejercido el mando durante los dos últimos años con tan escaso acierto y tan marcada impopularidad como es notorio. No se ha olvidado, ni es fácil que se olvide en mucho tiempo, que siendo gobernador civil el Sr. Espariz se ejercitaron en Córdoba ante su vista los actos mas repugnantes y las escenas mas atroces por unos cuantos hombres que quisieron rehabilitar la infame memoria de la partida de la porra. El Sr. Espariz nada hizo para poner coto á estos vandálicos excesos. Tampoco podrá borrar de sus antecedentes la circunstancia de haber sido presidente de la junta revolucionaria de Córdoba en 1834, y la de haber ejercido un humillísimo y odioso empleo durante la que han llamado ominosa enlécada los hombres de las ideas del Sr. Espariz. Por último, y esto es bien reciente: para no malquistarse con el nuevo orden de cosas, destituyó á los alcaldes de Montilla y Priego, pero con escándalo de todo el mundo, á los pocos días les nombró diputados provinciales, eludiendo de esta manera las disposiciones del gobierno que hubiera debido ser el primero en acatar.

Con tales precedentes, natural es, repetimos, que la opinion pública se muestre alarmada en la provincia de Córdoba al saber que se piensa

en sostener á su frente á una persona tan desautorizada y repulsiva como el Sr. Espariz. Nosotros creemos que son infundados tales temores, porque el gobierno tendrá en cuenta las razones que se oponen á este nombramiento, uno de los mas impopulares que pudieran hacerse en las actuales circunstancias. Se dice que una influencia que ocupa un alto destino en esta corte, es quien se empeña en sostener al espresado señor.

No tienen fundamento alguno los rumores que ciertas gentes manifiestan empeño en propalar sobre escisiones y desacuerdos entre tales ó cuales individuos del gabinete y sobre la salida de alguno de ellos por consecuencia de esta disparidad de opiniones. Sabemos hasta qué punto raya la delicadeza de ellas personas á quienes se alude para que ninguna de ellas consintiese en alejarse de sí á las que tienen un mismo pensamiento en política. Si lo que no parece probable, hubiese alguna modificación en el gabinete, no sería parcial sino que alcanzaria á todo el ministerio.

El jueves publicará la Gaceta los nombramientos de gobernadores.

En las provincias de primera clase parece serán nombradas para los gobiernos civiles personas que siempre han militado en las filas del partido conservador.

Algunos progresistas de orden y de ideas acomodaticias parecen ocuparán algunos puestos en los gobiernos de segunda y tercera clase.

Parece que D. Francisco de los Rios y Rosas continuará al frente de la provincia de Cádiz, donde recibe todos los días nuevas pruebas de aprecio y consideración de parte de aquellos habitantes.

Dícese que los Sres. Escario y Navascués ocuparán gobiernos de primera clase, y acaso los de Valencia y Sevilla. La elección nos parece acertada.

El Sr. Hormaeche, oficial que ha sido del ministerio de la Gobernación y secretario del gobierno civil de Madrid, parece será nombrado gobernador de Santander. Nosotros, que conocemos las prendas estimables que adornan al Sr. Hormaeche, no dudamos que sabrá llenar dignamente su misión; así como tenemos la seguridad de que la rica é ilustrada población de Santander recibirá con aplauso este nombramiento que recae en persona conocedora de los intereses, de las necesidades y de la situación de aquella provincia.

Las provincias de Huelva y Toledo, entre otras de que tenemos noticia, se encuentran, con leve diferencia, en la misma situación que tenían en tiempo de la dominación progresista. En la segunda han llegado las cosas hasta el punto de que se está reorganizando la Milicia nacional. Afortunadamente la próxima salida de los nuevos gobernadores pondrá fin á un estado de cosas tan absurdo como desastroso.

Los frecuentes incendios de pastos que tienen lugar en la presente estación exigen una medida pronta y eficaz que pudiese término á semejante escándalo garantizando al propio tiempo los intereses de las corporaciones municipales y de los particulares, por el grave perjuicio que la quema de las yerbas suele ocasionar en el arbolado.

Ya en el año de 1847 llamó la atención del gobierno este abuso, y para corregirle se expidió en 20 de enero una real orden circular prohibiendo el aprovechamiento de los pastos durante seis años en aquellos montes ó dehesas que hubiesen sufrido algún incendio. Esta disposición produjo por el pronto muy buenos resultados, y aun se tocaron mas de cerca sus saludables efectos con la real orden de 24 de junio de 1848 prescribiendo que los alcaldes de los pueblos en cuyos términos hubiesen ocurrido incendios, remi-

tieran de ello partes detalladas á los gobernadores para que, llegando por su conducto á conocimiento del gobierno, pudiera éste adoptar las convenientes disposiciones á cada caso particular. Pero, pasado algun tiempo, cayeron en olvido, así por parte de los alcaldes como de los gobernadores, las prescripciones que hemos citado, y posteriormente, alentados con la impunidad, los incendios de pastos se han generalizado de tal manera, que con razón están alarmados los ánimos en aquellos distritos donde eran mas frecuentes por sus condiciones topográficas.

El señor ministro de Fomento ha parado la consideración en estos hechos, cuyas consecuencias pudieran ser mas graves de lo que parece á primera vista, y con fecha 16 del actual ha dictado una real orden, que ayer publicó la Gaceta, y que producirá sin duda alguna resultados satisfactorios; pero en nuestra opinion no responde cumplidamente á la necesidad que la ha provocado. Ciertamente que la rutinaria organización del ramo de montes, que debiera estar basada sobre una ordenación científica en los aprovechamientos y policía indispensable para su conservación, no permite echar mano de medios rápidos y directos, para ocurrir á conflictos de la clase del que examinamos; pero de todos modos, no podemos suponer que el entendido señor ministro de Fomento quiera limitarse á encargarse á los delegados del gobierno en las provincias que vigilen por el cumplimiento de las disposiciones adoptadas anteriormente para casos análogos, que es á lo que se reduce la circular de 16 del corriente. Creemos, si, que esta habrá sido expedida con el carácter de interinidad y para contener los incendios voluntarios, hasta tanto que, con presencia de los datos y antecedentes que deben existir en el ministerio de Fomento, se tome una resolución eficaz que evite las lamentables pérdidas que se originan al Estado, á los propios y comunes y á todos los establecimientos públicos con las quemas de sus montes y bosques.

Dice El Criterio:

«No podemos aceptar el cargo que, á pesar de su urbanidad, nos dirige nuestro apreciable colega El Criterio, de haber sido poco expeditos para protestar contra las apreciaciones del artículo remitido que insertamos en otro número. La verdad es que nosotros acompañamos su inserción de las reservas oportunas cuyo sentido no podía ser equivoco para quien las hubiese leído. Ya que nos vemos en la precisión de deshechar este pequeño error de nuestro colega, nos cumple advertir tambien que no es exacto que deshechemos las opiniones expuestas en el referido artículo, porque en tal caso no lo hubiéramos dado á luz en nuestras columnas. Lo que no aceptábamos eran algunos de los cargos que allí se hacían á los partidos, cargos que, por otra parte, se han asentado ya mas de una vez, con parecida acrimonia, en diarios que no por eso dejaban de juzgarse conservadores.»

Nuestro colega que se ha creído en el caso de seguir dando explicaciones sobre un asunto que para nosotros no tiene la menor importancia, parece como que nos alude al final del suelto que dejamos copiado. Damos las gracias á nuestro cofrade, y tanto mas, si el autor de la indirecta, que no creemos deber contestar, ha sido algun ex redactor del Occidente.

S. M. ha mandado se den las gracias en su real nombre á D. Leon Gonzalez, vecino de Huelva por su donativo de 1,000 rs. vn. con destino á ser distribuidos entre los heridos de la guarnición de Madrid cuando las ocurrencias de julio último.

La señalada merced concedida al señor Ros de Olano, ha merecido general aprobacion, como todas las recompensas otorgadas al verdadero mérito y á los distinguidos servicios.

Nuestro colega La España aplaude tambien la disposición á que aludimos confiriendo al general Ros el título de marqués de Almina, premio merecido de los servicios que el joven oficial de la Guardia, gefe bizarro después en el ejército del Norte, escritor profundo, orador elegante, y general organizador y entendedor, ha prestado en su larga y agitada carrera á la causa del trono constitucional, para cuyo último y brillante triunfo tanto ha contribuido esos incomparables batallones de cazadores, que el público agrade-

Sonrióse la joven meneó la cabeza con aire de incredulidad; pero su frente se cubrió de palidez. —Hasta luego, dijo el conde saludándola.

Alargóle ella sus dos manos con un movimiento instintivo; era su despedida, su eterna despedida. —Qué dichoso me haceis! exclamó el conde besándole las manos casi de rodillas.

De Gravaux guió el ojo miró á la Carducha y se frotó las manos.

—Bien pase! dijo dando el brazo al conde. Ya veis, le dijo al salir, toda la mala voluntad venia de la señora de Sauli. Oshe aconsejado bien?

VII.

La señorita de Novés permaneció un momento inmóvil de pie en medio de su cuarto; después dijo, levantando al cielo una mirada sombría y resignada: —¡Vámonos!

Arrojóse entonces la Carducha á sus pies exclamando: —¡Señorita, en nombre del cielo, de vuestra eterna salvación, no perseveréis en esta resolución! Hay un medio para salvar vuestra vida y vuestra alma.

—El honor! el honor antes que todo! interrumpió la señorita de Novés.

—Tambien se salvará el honor. Qué Dios me inspire y nos proteja... es preciso huir... es preciso partir señorita....

—¿A dónde iríamos que no nos encontraran? —Estareis oculta ahora en casa de una buena mujer que yo conozco en Avignon; después iremos mas lejos, adonde Dios quiera.

—Pero quedaré deshonrada con mi fuga? Y si no cojen?

(Se continuará)

25

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

La Carducha escuchaba estas palabras llorando tristemente; retenía á la señorita de Novés por sus vestidos, como si hubiera temido que se le escapase para llevar á cabo su fatal destino. Ocurriéronse una idea, y le pareció que aun le quedaba una luz de esperanza que la señorita de Novés podría aceptar; era un proyecto atrevido, de difícil ejecución pero la salvaba la vida.

Un golpe dado en la puerta estremeció á la señorita de Novés; enjugó la Carducha sus ojos y fue á abrir.

—Soy yo, dijo de Gravaux; vengo á tomar vuestras órdenes, hermosa prima. El conde acaba de llegar de Avignon, y os trae los regalos mas maravillosos que se hayan ofrecido á novia alguna; todo lo que os ha enviado no es nada en comparación de lo que os trae. Queréis que lo pongan en vuestra habitación?

—Como gustéis, respondió tratando de sonreír. —El conde va á venir á saludaros; no sería mejor que bajaseis á la sala?

—Le recibiré aquí si no tiene inconveniente.

—Bien! voy á traerle.

—Qué suplicio! murmuró la señorita de Novés.

—¡Valor! Dios me ha inspirado un buen pensamiento, dijo la Carducha, valor!... mañana tal vez habrá terminado todo....

—Si; dijo la señorita de Novés llevando sus manos á la frente, mañana ya habré yo muerto.

El conde entró precedido por de Gravaux; parecía feliz como un hombre, que después de muchos obstáculos, llega á la consecución de lo que desea. No le chocó la tristeza ni la profunda apatía de la señorita de Novés; en la generosidad de su corazón y en su amor le perdona con mucho gusto aquella indiferencia que le hubiera herido á cualquiera otro en su lugar. Sentóse al lado de su prometida, y usando del derecho que le concedía el título tan próximo de esposo, se atrevió á desfogar con su boca la mano blanca y helada que temblaba en la suya.

—Señorita, dijo con efusión, que feliz soy! No falta á mi felicidad sino encontrar en vos al o mas de alegría; pero vos continuáis triste... Comprendo que os aligie la ausencia de la señora de Sauli... Decidme de qué manera podría yo contentarla; nada me costará tratándose de una persona á quien vos queréis. Mi amor no es egoísta, no estará plenamente satisfecho sino cuando vos seáis feliz....

Miró la señorita de Novés al conde y le sonrió con una indecible expresión de reconocimiento. En el momento en que iba á romper por una terrible resolución aquel lazo en que él veía tan próximo, tuvo lástima de la desesperación en que iba á quedar sumergido. Apesar de lo horrible de su propia situación, tuvo lástima de la desgracia de aquel hombre quien, con tanta esperanza y amor en el corazón la veía por la última vez. Había amado y padecido demasiado para no sen-

tir el golpe que iba á dar en el corazón. Por fin dijo con una voz llena de emoción, de remordimientos y tal vez de pesar:

—Sois muy bueno caballero! Como pagáros vuestras bondades! Dios es tan feliz como vos queréis hacermelo!

—Bien! muy bien! dijo de Gravaux frotándose las manos; ven Cardu, déjeme los solos... Pero qué tienes tu tambien? Muchacha, alegría; estamos de boda; quiero que bail e amigo una zarabanda en el patio grande... Ya se están pintando las divisas y los escudos... Ya veas, ya verás... Pero, diablo, no vienes?

—Desea la señorita que me que quede, repuso la Carducha á la joven.

—Me gusta!... Eres acaso una duena española, verdadera sombra desus señoras? Vamos vamos, dejate de cuentos y ven.

Llevóla la ventana y desde allí la enseñó todos los preparativos que se hacían en el patio.

—Ve; le dijo; como los carruajes no pueden subir hasta aquí, la señora de Bormes irá en esta silla que acaban de poner en el vestíbulo; está forrada de terciopelo carmesí con flecos dorados y hermosos cristales al lado; los que han de llevarla están vestidos con la librea del conde; no se puede ver nada mas galante. En todo lo largo de la pared se van á poner iluminaciones. Todas aquellas ramas que hay en el postigo son para hacer guirnaldas. No se han visto aqui nunca tantas magnificas; lo menos diez años se va á estar hablando de ellas.

El Sr. de Bormes hablaba bajo con su prometida; y la contemplaba con la alegría y el orgullo de su felicidad; poco á poco iba saliendo de su actitud triste y meditabunda; una exaltación singular animaba su rostro y daba á su voz un acento mas dulce; sentía un profun-

cido y justo, en memoria sin duda de su celoso creador, ha dado en distinguir con el simpático nombre de Rosés.

El día 14 falleció en Vich la joven esposa del malogrado coronel D. Magin Rabell de resultados de la enfermedad de que adolecía, y que se le acrecentó con el gran sentimiento que tuvo por la pérdida de su marido en las desgraciadas y siempre sensibles ocurrencias de Barcelona, habiendo dejado en el mayor desconsuelo a su apreciada y distinguida familia, con la cual se había reunido.

El día 14 entraron en Barcelona los ciento y tantos indultados en Bujarulo, siendo trasladados inmediatamente al vapor *Cadizano*, donde en el acto los fiscales militares les tomaron declaración.

Desde las seis de la mañana del día 15, dice un periódico de aquella ciudad, se están viendo en consejos de guerra las causas ya concluidas; según se nos ha dicho algunos irán a Ultramar y otros a presidio. Parece que el indulto únicamente era de la pena capital por los acontecimientos graves en que habían tomado parte, y en la que incurrieron según los bandos vigentes. Según los mismos bandos se exceptuaban de indulto todos los que hubiesen cometido acciones que mereciesen la pena de muerte por delitos particulares.

Ahora bien, indultados de la pena de muerte, pasarán a servir a Ultramar aquellos cuya edad y circunstancias sean propias al objeto, y los restantes serán destinados a cuatro años de presidio.

Si por desgracia se halla que alguno es reo de los delitos exceptuados de indulto, sufrirá la pena a que lo sentencie el consejo de guerra.

La España, tomando ocasión del hecho de no haberse desarmado en algunos puntos y estar reorganizando en otros la Milicia nacional, ataca dura y mercedamente el pensamiento de la reorganización que pretenden comprometer al gobierno algunos apologistas de la fuerza ciudadana.

Después de manifestar que aunque se disminuyan cuanto quiera sus fuerzas, aunque se exija de sus individuos cuantas garantías sean imaginables, y aunque presida el mayor acierto al nombramiento de jefes y oficiales, no pasará un año sin que la concordancia de los ayentamientos y de las autoridades, y la zapa perseverante del espíritu revolucionario, hicieran degenerar la Milicia reorganizada, y volvería a ser: lo que fue y lo que no puede menos de ser: la fuerza armada traza a grandes rasgos la historia de la fuerza armada tomándola desde la revolución francesa. Hé aquí sus más notables párrafos:

«En todas las naciones europeas no había más fuerza militar que la de los ejércitos permanentes, sujetos a la severa disciplina. En algunas partes, en España por ejemplo, había milicias provinciales; pero estas, con sus elementos constitutivos, eran un verdadero ejército de reserva, y nadie ignoraba las esenciales diferencias que median entre los regimientos provinciales y la milicia ciudadana.

La existencia de las milicias urbanas en otras épocas puede deducirse a favor de la Milicia nacional; porque la urbana era dependiente del gobierno, y sujeta por completo a la severidad de la disciplina militar; era además muy poco numerosa, y tan insignificante que solo existía en cortísimo número de pueblos, y aun allí para nada se contaba con ella sino en casos extraordinarios excepcionales: dependía del rey, de quien los oficiales y jefes recibían el título ó patente que les autorizaba para el ejercicio de sus cargos; por los hábitos de estricta subordinación, era este fuero un fiel y ciego ejecutor de cuanto disponía el jefe supremo del Estado; y por fin, y sobre todo, no se hallaba el mún o, por mil causas que fuera prolijo y pesado enumerar, en la situación peligrosa y revolucionaria en que hoy día se encuentra.

De lo dicho resulta, que toda la fuerza armada era entonces, como siempre debe ser, un firme baluarte del gobierno. Si algún pueblo ó provincia, se levantaba contra la autoridad legítima, bien pronto avanzaban las bayonetas a castigar a los disidentes, sometidos a la contemplación al imperio de la ley. Si algunos países como Holanda, Portugal y los Estados Unidos, lograron sustrarse a la antigua dominación, fue, porque pasado cierto tiempo, lograron crear un ejército regular, y llamaron a su socorro tropas veteranas de otras naciones interesadas en sostener la rebelión.

Bien conocieron los hombres turbulentes que en el siglo último se coligaron para destruir las monarquías europeas, que jamás podrían llevar a cabo sus proyectos, si no empezaban por desarmar a las fuerzas sujetas a la ordenanza militar, y por el esto no se contentaron con desarmar a las milicias, sino que se crearon masas populares armadas, y las aculaban ellos mismos, haciéndolos servir al sostenimiento y defensa de la idea revolucionaria. Ensayaron esto en cuerpos, se desentendieron, como se han desentendido desde la revolución de julio, los sucesos de los generosos ciudadanos de Marsolou, de Plá y de las Termópilas; se añadió como se añade ahora ridiculamente la comparación entre las legiones de Mario, Sila, César, Pompeyo y Augusto con las virtuosas falanges de los Valerios, Camilos, Fabricios, Decios y Cincinatos, y se hizo creer a la ignorante muchedumbre que los militares eran para el Estado una carga inútil, y que convenía por lo tanto volver a la sencillez primitiva de los tiempos republicanos de Grecia y Roma, en que todo ciudadano era soldado, y solo tomaba las armas cuando el enemigo invadía el territorio; y entonces la ley, y la ciencia como por ensaio, y se volvió a manejar el azadón ó la estaca.

Todo esto es pura conversación. En tiempos antiguos, en que el arte de la guerra no se había elevado a la perfección que hoy alcanza, pudo tener lugar lo que se dice de los Valerios, Fabricios y Cincinatos; pero hoy es arte, es una profesión difícil y complicadísima, que exige muy largo aprendizaje. Es bien cierto que si ahora vinieran al mundo, no ya los trescientos de Leonidas, sino los diez mil de Maratón, los cuarenta mil de Plá y, aun el mismo Aquiles con los cien mil bravos que asalaron la orgiástica Troya, serían envueltos y deshechos en dos horas por una división de infantería, con cuatro escuadrones de lanceros, y seis piezas de campaña. Si hoy, en toda Europa, tiene ejércitos permanentes, llega el caso de una invasión extranjera, ¿qué país que no tuviera tropas regulares, aunque contase por centenares de miles los milicianos nacionales.

Se ha hablado de la invasión que sufrió Francia en 1792, queriendo atribuir a la guardia nacional los laureos de la victoria; pero este es un error evidente: nadie, absolutamente nadie, ignora hoy y que quien salvó a la Francia en aquella ocasión, fueron los restos del ejército veterano, y no los cuatro millones de sus guardias nacionales. Estos, solo fueron valientes contra el abandonado monarca: solo tuvieron habilidad para llevarle al cadalso. En 1793, invadido el territorio de la república, le salvaron también, no los falanges populares de las secciones de París, y de los departamentos, sino los catos ejércitos levantados por conscripción, sujetos a una severa disciplina, y obligados a marchar a las fronteras bajo la dirección de jefes, oficiales y hasta sargentos veteranos. Y a fe, a fe, que cuando las tropas veteranas hubieron desahogado entre los hijos de Rusia, de nada sirvieron a la Francia los cinco millones de sus guardias nacionales, que no la preservaron de la invasión extranjera, ni evitaron que entrasen triunfantes los cosacos en París.

Aquí, en España, cien mil reclutas bastaron para dar en tierra con la Constitución de Cádiz, su territorio para salvarse de los ejércitos mil hijos de Padilla, que echaban a correr e daban por de pado, no que cuando ni vestigios siquiera de sus banderas. No seros hablo de ciertas Milicias heroicas, que en aquella triste ocasión fueron modelos de virtud y de valor: las excepciones solo sirven para confirmar la regla general.

En 1843 el gobierno apoyado por un ejército poco numeroso, hizo entregar las armas a centenares de

miles, como todo el mundo recuerda; y ahora recientemente seis mil hombres de tropas regulares han batido en Madrid para inutilizar a veinte mil nacionales, con su artillería, con sus zapadores, con sus escuadrones, con sus numerosos batallones de línea y de ligeros; y un par de decenas de guardias civiles han batido en las provincias para desarmar a miles de valientes, que amenazaban en las paradas tragarse con sus enormes bigotes al cielo y a la tierra.

Pero ¡y el siete de julio! ¿Veis, verdad? a que la victoria fue gloriosa para la Milicia de Madrid; pero debióse mas que a la mayoría popular, al alud mudo de los guardias, a los cañones y a los rifles del ejército, y a la tropa de línea que hizo armas contra los batallones del Pardo.

Pues si la Milicia nacional no sirve para batirse con tropas regulares, y poner a E-paña a cubierto de una invasión extranjera ¿para qué servirá? ¿Para mantener el orden? Si dijésemos que para perturbarlo a todas horas, para dictar leyes al gobierno y hacerlo de todo, punto imposible, para provocar continuos y muy graves conflictos, para distraer de sus ocupaciones habituales a los pacíficos ciudadanos, para ocasionar multitud de gastos a las familias y cargar el presupuesto con trescientos millones al año, para desmoralizar a la juventud en los cuerpos de guardia, causando una alarma perpetua en los padres de familia, para mantener siempre vivas las pasiones políticas, con graves perjuicios al Estado, para desobedecer a las autoridades con el fusil en la mano cuando se dice a la verdad que todo el mundo conoce, habríamos dicho a la verdad que todo el mundo conoce, que esas cosas y otras igualmente funestas, pueden servir en tiempos normales la Milicia nacional, o sea el paisaje armado.

A FI Parlamento escriben de Londres, con fecha 13, la siguiente carta:

«Ayer a las seis de la tarde se incendió la fábrica de pianos del célebre Broadward, situada en las orillas del Támesis, en la misma línea de las casas del Parlamento. De los cinco grandes edificios que componían este vasto establecimiento, uno solo se ha preservado de las llamas. Mil pianos han quedado reducidos a ceniza, y 450 operarios sin pan que comer. Muy cerca de la escena de esta catástrofe está situada una fábrica de gas, que fue preciso descargar a toda prisa, por temor de una explosión que habría producido horribles estragos. Aunque la manufactura estaba asegurada, se cree que la pérdida es de mucha importancia.

Se han recibido tristes noticias de Sicilia. Celebrábase el 27 del pasado en la capital de aquella isla una fiesta medio religiosa, medio civil. En medio del inmenso concurso que se llenaba la plaza, estalló de pronto el grito de *Viva la Constitución*, lo que dio lugar a un gran alboroto, cuyos pormenores se ignoran; pero se asegura que perecieron en el algunos suizos del regimiento, que forma parte de la guarnición de aquella plaza. Coincidió con este suceso la arribada del buque francés que traía a su bordo al mariscal Pelissier de vuelta a Francia. El mariscal no se detuvo allí mas que veinticuatro horas, lo que bastó para que recibiese una ovación estruendosa, muy significativa en aquellas circunstancias. Inmediatamente que llegó a Nápoles la noticia de lo ocurrido, mandó el rey que se alistasen seis fragatas de guerra, las que probablemente serían destinadas a conducir tropas a la isla.

La situación de Nápoles es cada día mas crítica. No se temen estallidos revolucionarios; pero inspira serios temores la actitud de la población, a la libertad con que, en los cafés y otros sitios públicos se mezclan las disposiciones del gobierno; la imposibilidad en que se halla la policía de comprimir estos síntomas de descontento, y la impresión profunda que había hecho en los ánimos y que nadie disimulaba, la noticia de estas promesas sin esperanzas de vida. Entre tanto los austriacos no se desentendían, siguen aumentando las tropas de la Península y fortificando muchas posiciones próximas a las fronteras del Piemonte.

Nada puedo decir a ustedes sobre noticias inglesas. Hasta ahora no se han celebrado reuniones políticas en las provincias, y no se ha dado todavía una conjuntura que sentida se pronuncie, ni que medidas se propongan en los que se celebran. Es verosímil que la cuestión de Italia sea el tema favorito de los oradores.

La reina ha emprendido una excursión naval a las islas Jersey y Guernsey. La acompañan la mayor parte de su familia, el ministro de las colonias y un reducido número de cortesanos.

Los españoles residentes en Londres han visto con sentimiento la próxima remoción del Sr. D. Antonio González, cuya altitud, imparcial justicia y celo en el servicio, le han ganado el aprecio de todos, aun los mas opuestos a su partido político. Es creible que no escalará los mismos sentimientos el Sr. Olózaga, si fuera cierto que está destinado a reemplazarlo, de lo que Dios nos libre.

De una carta de París escrita el 12 de agosto, copiamos los siguientes párrafos:

«Ayer asistió el emperador a la primera representación del baile nuevo en el teatro de la Opera. Su aspecto satisfactorio desmentía ciertos rumores destituidos de fundamento y a los que han podido dar pretexto a una pazificación relativa de asuntos y la necesidad de un descanso muy natural en el jefe del Estado.

No se ha decidido nada nuevo respecto al ministerio de Instrucción pública; se cree, sin embargo, que la cuestión se arreglará antes del 15 de agosto; quizás sea el conde de Montalivet el que se encargará de la gestión de la instrucción pública.

Las tropas suizas se componen de cuatro regimientos que llevan los nombres de sus coronales. El rey ha confiado a estas tropas la guardia del palacio real, de los Luises del Ocul y Saint Elme y del Castellet.

Se ha confirmado la noticia de que el primer regimiento de granaderos ha querido pronunciarse y que ha sido enviado de Nápoles a la ciudad de Capua a un batallón de cazadores que en Pescara ha cometido también actos muy graves de insubordinación.

El pretexto de estos motines militares es el favor sin ejemplo concedido a los suizos; contribuye también al descontento del soldado el excesivo rigor de las penas que se le aplican, y lo que mas desmoraliza al ejército es la subordinación en que está colocado con la policía, pues tanto en Nápoles como en Roma, la policía puede ir a un cuartel y hacer las prisiones que crea convenientes.

Pocos días después de haberse circulado la noticia de que la fracción orleanista antiaustriaca iba a reunirse en congreso con motivo de la mayoría del conde de París, se desmintió en algunos círculos. Hoy se confirma otra vez por la presencia de la duquesa de Orleans, del conde de París, del duque de Chartres, de Mr. Thiers y de otros personajes del mismo partido en Hamburgo.

Es de notar que la viuda de Luis Felipe, el duque de Nemours, el príncipe de Joinville, el duque de Montpensier y el de Anjou se oponen a las manifestaciones que se preparan en Hamburgo. Los legitimistas que vuelven de Fráncfort aseguran que el duque de Nemours ha escrito en este sentido al conde de Chambord.

James se ha conocido época como la nuestra, en la que existe muy declaradamente el espíritu de división; divisiones entre los republicanos y los socialistas, entre los católicos, entre los legitimistas y entre los orleanistas.

El general Zavala se halla actualmente en Bayona, y ha llegado también a dicha ciudad el general Falcon, en donde ha recibido la autorización para permanecer durante algunas semanas; después se dirigirá a Tours, lugar que ha escogido para su residencia.

El *Univers* anuncia que se acerca a perseguir ante los tribunales el folleto titulado: *El *Univers* explicado por lui-même*. Este es un paso muy atrevido y que podría ser fatal a este periódico. En una nueva carta el obispo de Arras declara que está en el secreto de

una gran conspiración que tiene por objeto la muerte del *Univers*. El *Amigo de la Religión* dice esta mañana está autorizado por caudales y obispos en contra de su polémica contra el *Univers*. De los 55 obispos franceses hay cinco o seis que tienen una cuadratura de la defensa del periódico religioso; los demás prefieren callar mejor que levantar cruzada contra cruzada.

De Zaragoza han remitido a la *Revista Militar* los siguientes apuntes sobre las obras de defensa que habían comenzado a construir los insurrectos en el recinto de la plaza, que por la abundancia de original publicamos con algún retraso.

Al salir de la población por la puerta llamada del Angel, siguiendo su derecha se ha construido donde existía el antiguo puente de tablas, una pared, aspillera de ladrillo y yeso, cuyos fuegos defienden el paso del río Ebro y su vado en la parte baja del mismo frente a la puerta del Sol.

En las Tenerías, junto al ex-convento de San Agustín, dos trozos de pared de algarozos y barro con pilares y marlotas de ladrillo y yeso, cierran el paso al camino de Ronda, levantando un muro de tapia en algunos trozos del dicho ex-convento, además hay colocadas cuatro esplanadas en la batería denominada molino de Aced, con algunos sacos a tierra en la cortina de la izquierda a la misma, sin mas obras hasta la puerta Quemada.

Desde esa puerta a la de Santa E. gracia se han aspillado las tapias del recinto, y en el muro un tambor de ladrillo y yeso, con los principios de la nueva puerta poco elevada, muro de m. n. r. dimension, sin conchillo y de la misma clase de fabrica, frente a la batería de Dolong; se ha arreglado también la batería de Santa E. gracia en sus merlones y parapetos con ocho esplanadas, colocadas además banquetas de pies derechos, traveseros de m. n. r. y tabloncillos, de la batería dicha a la puerta de Santa E. gracia, con sacos a tierra, formando aspilleras y cubre-cabezas.

A la derecha de la puerta de Santa E. gracia se han colocado banquetas y sacos como los anteriores, hasta el edificio parque de ingenieros; se ha construido un tambor con dos órdenes de fuegos en el ángulo de la torre del Pino, aspillando las tapias de los lavaderos y edificio cuartel de Capuchinos, que se encuentran en el frente de la puerta del Carmen. Desde esta, y siguiendo hasta el del Portillo, se han abierto aspilleras en las tapias de las huertas de las religiosas de la Encarnación, del hospital civil y casa de Misericordia, colocando en las dos primeras pies derechos y traveseros de madera con algunas banquetas de madera y tabloncillos, formando un tambor de los cuerpos de fabrica de ladrillo y yeso frente al edificio de Trinitarios; otro de igual clase y fabrica, pero sin conchillo, y con un solo orden de aspilleras, en una de las puertas de la Misericordia que dan al recinto, y una cañonera también junta a la puerta del Portillo.

Inmediato a esta puerta se ha establecido un puentillo ligero de pies derechos de madera y tabloncillos para dar paso a la casa amada de la Sierra, recientemente aspillada en sus paredes y tapias; hay colocadas banquetas como las anteriores y están abiertas sus aspilleras en las huertas de las religiosas H. cetas, con un tambor de madera volante sobre las tapias de las mismas y un nuevo aspillero de ladrillo y yeso, con banquetas de madera para cubrir con él la puerta denominada de Sanchó. Junto a ella una pared de ladrillo y yeso principiada cierra el camino de la Ronda, no existiendo obra alguna en toda la parte que mira al río Ebro hasta la puerta del Angel, que es por donde se se ha empezado.

La parte del arrabal se han principiado a construir muros de pared de ladrillo y yeso junto al muelle denominado de los Clérigos para defender el camino de los molinos, y otra pared de igual clase de fabrica en la confluyente de los caminos de Barcelona y vado del río Gillego.

En el castillo se han colocado en sus cuatro ángulos sacos de tierra encima de los merlones de las baterías como entre cabezas.

El número de piezas de artillería que se han encontrado en la plaza es el siguiente:

Diez cañones de 24 traidos de Nápoles.

Dos id. de 12 de la misma procedencia.

Cinco id. de 8, de los cuales dos han sido traídos igualmente de Jaca, y los tres restantes se encontraron en Jaca.

Cinco cañones de 4, a saber: dos de la Milicia nacional de Calatayud y los otros tres estaban ya en Zaragoza.

Cuatro obuses de 7 pulgadas, traidos dos de Jaca y los dos restantes pertenecientes a esta plaza.

Total 18 piezas de artillería.

La batería rodada de la Milicia nacional de esta ciudad tenía dos obuses de 6 y medio y dos cañones de 8, que ha entregado en almacenes y no están comprendidos en la anterior relación.

Tampoco se mencionan los seis obuses de 5 y los dos de 6 y medio y dos cañones de 8 que tienen las baterías segunda de montaña y tercera montada destacadas.

Examinando la real orden del ministerio de la Gobernación, por la que se suspenden los efectos de la ley municipal de 3 de julio último, dice

El *Criterio*:

«Acabados de reorganizarse los ayuntamientos por las causas ya expresadas, se facilitan notablemente los intereses administrativos, si una renovación inmediata diese un nuevo impulso a un personal completamente nuevo, que es lo que debe esperarse de la primera elección que se haga. Alros respetos políticos, notables cuestiones administrativas, y mas principalmente intereses muy atendibles de localidad, hacen muy oportuna la suspensión que la fuerza de los acontecimientos y el estado actual de la nación han impuesto al gabinete O'Donnell, y como vemos que es muy exacta la idea que se inicia en el importante documento a que aludimos de que sería un mal hoy el traer a la luz electoral las pasiones y los ánimos políticos que aun se hallan en agitación, y los aceptamos como una medida salvadora.

Por desgracia, el resultado de las elecciones para la cámara constituyente, que aunque hechis su influencia directa de aquel grado, sufrieron las perniciosas influencias de la traza de localidad, en que los candidatos que no eran aceptados por los jefes de las masas tenían que retirarse del panteón electoral al recibir el gratuito bautismo de *populares* como que entonces se apellidaban mutuamente los enemigos personales, elevando al terreno de la política sus resentimientos particulares. Por esta razón, y para evitar que la futura renovación de ayuntamientos convirtiera en un campo de Agramante el terreno de las ideas, que se haga una cuestión política de lo que no debe ser mas que una cuestión de localidad y de intereses administrativos, logrando que llegue a verificarse una elección en que se concilien los hombres de bien de todos los partidos, cumplimos manifestar de nuevo que consideramos prudente el aplazar hasta de las elecciones, y que con tal podrá conseguirse que calme algun tanto la agitación de que se aprovechan mafiosamente los enemigos del orden.

El *Diario Español*, después de calificar de acertada y mas que acertada inevitable, la referida circular, dice:

«Lo que importa es que el gobierno vaya pensando en arreglar la actual situación en sus relaciones con las municipalidades y cuerpos provinciales que llenan por sí, sin perjuicio de dar cuenta a las Cortes, los vacíos que encuentran; que ocurra a la imperiosa necesidad de establecer, siquiera sea provisionalmente, el procedimiento contencioso-administrativo en la primera materia, y que res de neutralizar por irrazones y bien combinadas disposiciones, los graves inconvenientes que el principio de una exagerada descentralización, aplicado sin tino inconcierto, ha producido.

El gobierno tiene en este punto deberes muy altos que cumplir: su posición es difícil, bien lo comprendemos; pero mayor será su mérito y los títulos a la gratitud del país, si después de haber asegurado el orden material, funda el orden moral sobre sólidas bases, y ahuyenta las inquietudes del caos social, económico y administrativo en que nos había sumido la dichosa dominación progresista.

El Excmo. señor gobernador civil de esta provincia ha mandado publicar el siguiente bando:

1.º Los alcaldes de esta provincia cesarán desde el día en que reciban la presente circular, de expedir licencias de uso de armas.

2.º Los vecinos de los pueblos que deseen obtener esta clase de documentos, los solicitarán directamente de su autoridad por conducto de sus alcaldes, quienes al remitirle las instancias me informarán acerca de la conducta y antecedentes de los interesados, manifestando además si han estado presos o procesados, su modo de vivir y si tienen multas de que se deliquen ó hayan dedicado al contrabando.

3.º En el término de 15 días presentarán en la depositaria de este gobierno los referidos alcaldes por sí, o valiéndose de persona autorizada al efecto, to las licencias de uso de armas que tengan en su poder con las cuentas de las que hubieren expedido.

Madrid 16 de agosto de 1856.—Manuel Alonso Martínez.

Parécenos mas aceptables las noticias que publica *La Discusión* relativamente al atentado cometido por los moros del Rif con la tripulación de un buque prusiano, de que hemos dado cuenta en nuestro último número. Hé aquí lo que dice nuestro colega:

«Según las noticias que nos trasmite nuestro corresponsal de Gibraltar, había llegado a aquel puerto la corbeta de guerra prusiana *Danzik*, que manda el príncipe de Hesse, después de haber sostenido un reñido combate con los moros de la costa del Rif.

El hecho parece ser el siguiente:

Dicho buque se aproximó a la espresada costa, y estando anclado en ella, su comandante envió dos botes a sonar y hacer reconocimientos.

Visitas estas operaciones por los indígenas, se reunieron en grandes masas y empezaron a hacer fuego contra los exploradores.

Entonces el príncipe se trasladó a un lanchon bien tripulado, y desembarcando, intentó con su gente rechazar a los salvajes.

Intil empeño: aumentado el número de estos de una manera asombrosa, fue necesario ordenar la retirada, llevándose a cabo esta, no sin tener que lamentar la pérdida de un oficial y seis marineros muertos, además de varios heridos, entre ellos el mismo príncipe de Hesse, que tiene atravesado un muslo de un balazo.

La corbeta se hizo a la vela y el sábado llegó a Gibraltar, donde se ha dado sepultura a los cadáveres, y el príncipe está curándose de su herida.

Los escandalosos atentados están repitiéndose todos los días.

Nada de tiempo hace que con un buque inglés aconteció lo propio.

De desear fuera que las naciones de la Europa mas interesadas por sus circunstancias, posición, etc., en el estremo de esta canal, se coaligasen, y enviaran fuerzas militares a combatirlos, concluyeran por libertar a los naufragos y navegantes de los eventuales riesgos a que están expuestos si su mala estrella los conduce a las mencionadas costas.

Según *El Clamor*, anteaer se notificó a los señores comandantes de la Milicia Nacional de Madrid la providencia del fiscal del consejo de guerra, en virtud de la cual debían quedar arrestados en sus casas.

También se espresaron exhortos a los ausentes, para que comparezcan ante el consejo en un breve plazo.

Dice *Las Novelas*:

«Aunque tomándola de otros periódicos, dimos en uno de nuestros números anteriores la noticia de no ser cierta la prisión de los señores Madoz, Sagasta, Calvo Asensio y Mather; pero hoy, mejor informados, podemos asegurar que al último de aquellos se le ha notificado providencia de arresto; tenemos entendido que es extensiva también a los otros tres, aunque ignoramos los motivos de singularizarse el consejo de guerra con ellos, ora se les considere como comandantes de la Milicia, ora como diputados, cuando respecto de otros muchos que están en iguales casos no parece haberse hecho gestión alguna.»

La Nación desmiente la noticia dada por *La Epoca* sobre haber nombrado el señor Olózaga secretario de la embajada inglesa y hoy encargado de negocios, ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña cerca del gobierno de Méjico. Aquella legación, dice, no está vacante en la actualidad.

Parece que se ha comunicado al capitán general de las islas Baleares, señor A. netter, la orden para que proceda a la disolución de la Milicia Nacional de aquellas islas a fin de ponerlas en armonía con lo que sucede en el resto de España.

En el *Anuario militar francés* para 1856, que acaba de publicarse en París, inmediatamente después del nombre del emperador, figura como voluntario de menor edad *enfant de troupe* del primer regimiento de granaderos de la Guardia y gran cruz de la Legión de Honor el príncipe imperial; sigue la lista de los mariscales del imperio que son 10, a saber: S. A. el príncipe Gróntino y los generales Reille, Vaillant, Migon, Castellan, B. raguey-d' Hilliers, Pelissier, Randon, Canrobert y Bisquet. Los generales de division son 92, y los de brigada 180.

Se dice, y al parecer ahora con algun fundamento, que el Sr. Haros, intendente de la real casa y patrimonio de S. M. ha presentado la dimisión de ese alto puesto.

A las noticias que hemos dado sobre los disturbios ocurridos en Portugal, podemos añadir que la situación de aquel reino es poco satisfactoria, y que en el ejército se notan síntomas graves de agitación.

Diciendo que el señor ministro de Gracia y Justicia, dedecó hoy expresamente al despacho de los innumerables expedientes que yacían paralizados en las oficinas de su ministerio, y en cuya expedición ni el Sr. Alonso ni sus sucesores han desplegado la misma actividad que en el movimiento del personal, se ocupará tan luego como pueda en el arreglo de nuestra magistratura.

Según partes recibidas en el ministerio de la Gobernación hasta las doce de la noche del día 18 del actual, se disfruta de completa tranquilidad en todas las provincias.

Despach particular de *La Gaceta* de Madrid.—Págs. 15 de agosto de 1856.—El cable sub-marino que ha de unir a Francia con Argel, había llegado el 15 cerca de Gálita. Se cree que dentro de poco habrá llegado a Bona.

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 18 de agosto a las siete y cincuenta minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70 85.—Cuatro y medio por 100, 95-50.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 39 5/8.—Id. exterior, 44.

Consolidados, de 95 1/4 a 95 3/8.

Amort. 13 de agosto.—Bolsa animada para los fondos de España.—Diferida, 219.16.—Interior, 40 1/8.—Céd. id. español (Prost y comp.), 521.

Amsterdám 12 de agosto.—Diferida, 21 1/2.—Interior, 39 7/8.

Bruselas 13 de agosto.—Diferida, 24 7/16.

Londres 13 de agosto.—Consolidados ingleses, 95 3/8 1/2.—Diferida española, 24 1/2 a 3/4.

La Epoca contesta anoche al artículo de *El Leon Español* del lunes, sobre la importancia política del duque de Valencia. Francamente, creemos que *La Epoca* se ha quedado muy inferior a su antagonista en la polémica empeñada; y la prueba de cuán mala es la causa que defiende, salta a primera vista al considerar que se vé a la precisión de sostener que el general Narvaez no está desterrado en el extranjero. Indudablemente, ni *El Leon Español*, ni nosotros, ni nadie podrá presentar la orden en que se haya consignado que el duque de Valencia ha salido desterrado de España; pero nada importa la forma puesto que, diga lo que quiera *La Epoca*, el ilustre personaje a que se refiere está imposibilitado de volver a su patria sin un permiso especial del gobierno. Esto podrá no ser destierro, pero se le parece mucho.

El Sr. D. Martín Belda, diputado que ha sido en varias legislaturas, ha salido anoche para Andalucía.

Además de los Sres. Madoz, Calvo Asensio y Sagasta, que han salido, con pasaporte dado por el gobierno, para el extranjero, parece lo ha verificado también en el día de ayer con dirección a Francia el ex-ministro de la Gobernación D. Patricio de la Escosura.

Del primer artículo de fondo de *La Esperanza* de ayer copiamos los siguientes párrafos:

«Los hombres de la situación anterior acusan, no solamente de ilegalidad, sino tambien de inconsecuencia, al gabinete que ha reemplazado al presidido por el general Espartaco; y es notable su constato por desenterrar discursos y documentos con que intentan probar ese cargo, sobre todo, no lo que respecta a Sr. O'Donnell. Salen a cada paso a relucir sus palabras virulentas en Vicalvar, y el manifiesto de Manzanares, y frases de sus arengas parlamentarias, que cree están en oposición mas o menos directa con su actual proceder, ó con las intenciones que se le atribuyen; en especial, el desden con que se dice mirarlos objetos hacia los cuales se le suponía mas en caridad en días anteriores.

Para que estas imputaciones pudiesen aparecer al tanto autorizadas, sería indispensable que la fracción en cuyo nombre se articulan, fuese irreprochable en el particular sobre que versan. Pero ¿cuál ha sido en punto a consecuencia la conducta de los progresistas netos? ¿Deberían advertir que su proceder hacia el actual gobiernonaturalmente habia de provocar el examen de esta cuestión, y debían avergonzarse de que una vez más los juzgara el público bajo tal aspecto? ¿La consecuencia de los progresistas netos! Asunto que de apenas se puede hablar seriamente, así como tampoco se puede orir sin reírse, que semejante fracción política tenga pretensiones de erigir un gobierno.

Recordamos los grandiosos programas de un siglo ó mas atrás aquellos magníficos anuncios de 1837: Recordad aquellos solemnes promesas de aliviar las cargas del pueblo contribuyente, de respetar los derechos del hombre, de hacer a todos justicia sin excepción de personas, y aquellos vaticinios de felicidad y bienestar para propios para hacer esperar que seríamos pocos minutos traslados al paraíso en cuerpo y alma! Ahora bien; comparad esas palabras con los hechos siguientes. Decid si el presupuesto de gastos no ha recibido, mas bien que rebajas, aumentos cuantiosos; si en lugar de establecimientos suprimidos por inútiles no se han creado otros tal vez mas costosos y menos convenientes; si al anticipo de D. D. monech no ha sucedido otro mas gravoso; si las negociaciones sobre el papel de la deuda del Estado no han sido cada vez mas perjudiciales; si en vez de realizar el pensamiento de suprimir los tributos impositivos, no se ha creado otros todavía mas opresivos y ocasionados abusos y violencias; y si, al fin, la desamortización general, prescindiendo de sus cuantiosos inconvenientes, atentados sobre todos las instrucciones expedidas para plantearla, no ha venido a agravar la ruinosa situación económica del país, privándonos en un solo de riqueza considerable, y dejándonos a la vez sin recursos para subsistir en lo sucesivo. Es decir, que en este punto los hombres de la situación anterior, si solo nos han colocado en un pésimo presente, sino que tambien han devorado nuestros recursos para el porvenir.»

Dice *La Asociación*:

«Nuestro amigo y compañero don Sisto Cámara halla en la Coruña tomando baños de mar, indisponible

«Los síntomas son mortales.»—El verano está amenazado de muerte; ocho días más de viento, y la horchata de chufas, su hija predilecta sucumbirá.

Quando esto suceda,
Cuando las auras puras
del Guadarrama
traigan cien pulmones
sobre sus alas,
Y en vez solemne
griten los cafeteros
—¡café caliente!

Veréis al pollo de Madrid ufano,
que no madura hoy porque trasnochó,
dar á a cana y al espin de mano;
olfatear de su beldad la trocha,
y airoso con su aire cortésano
correr de la que fué puerta de Atocha
á la que perlas como el puño mana
salutiferamente—Castellana.

Veréis también en atestados coches
llegar las emigradas herosuras
llenas de cintas y lucientes broches
que sirven al amor de ligaduras:
y cortas se os harán las largas noches
que ya en Madrid jamás serán oscuras,
porque el alba que alumbró el municipio
en el fin de su luz al sol principio.

Y las ferias vendrán, y con las ferias
vendrán las lluvias que leneces mojan
los tendidos de cartón y las miseria
que las boharillas de Madrid arrojan.
Y al lado de tan fútiles materias,
para que todos á su gusto escojan,
pondrán las madres su pimpollo tierno,
que es gran cosa el amor—para el invierno.

Y la que culto por su aquel recibe,
honra del barrio, sin igual ma oia,
dejará el cuarto estrecho donde vive
para tender por Avapiés la cola:
y en busca del torero que la escribe,
porque su madre no la deja sola,
irá escapada donde fel la espera
el que al cabo y al fin la hará torera.

Y veréis renacer la confianza,
la bulla y el placer por todas partes;
y aries habrá para llenar la panza,
y los pañuelos perderán sus aires;
y domingos habrá para la holganza
y dejará de ser fatal el martes,
y tendremos sures y colises
donde podamos engordar deseos.

Llegada que sea tan deliciosa época, los médicos quedarán en situación de reemplazo, porque el cólera habrá desaparecido por completo. Los paseos vespertinos sucederán á los matinales y nocturnos; el raso al tul y el sombrero negro á la chistera blanca.

Todo, en fin, cambiará de aspecto y hasta de olor, color, y sabor: todo... menos... el pan.

El sistema de recogidas epleados por la autoridad para hacer desaparecer las faltas de peso cometidas por los fabricantes de pan, ha producido un resultado contrario al que se deseaba, porque á medida que ha bajado el peso ha subido el precio. Verdad es que los tahoneros

han procedido con seso
y matemático plan,
porque la falta de peso
debe hacer subir al pan.

—Catedra de inglés.—El Sr. Cuen-
días ha obtenido por oposición la cátedra de inglés en la escuela de comercio de esta corte.

—Tropas.—Han llegado á esta corte
la tercera batería de la tercera brigada montada que es la que se ha halló en Zaragoza durante estos últimos acontecimientos. Las otras dos que fueron al sitio vienen detrás y llegarán el 22. Su primer jefe, el coronel Reyero, ha sido ascendido á brigadier. El segundo jefe de dicha brigada, el teniente coronel D. Ja-

co Gil de Avalle, ha recibido el empleo de coronel.

—Regreso.—El duque de Rivas debe regresar hoy de su excursión á Andalucía.

—Falta hace.—Se sigue activamente trabajando en el gobierno civil para la organización del cuerpo de seguridad pública.

—Cañones.—Ha salido de esta corte en dirección á Castilla la Vieja una sección de artillería de montaña.

—Urgente.—El Excmo. ayuntamiento de esta corte parece que ha tomado en consideración las justas observaciones de la prensa, respecto á la casa de la calle del Arenal frente al antiguo convento de San Martín y plazuela de San Ginés. No esperamos menos de S. E., en atención á que se acerca el invierno, y el tránsito de coches, y la tal casa, perteneciente á la Orden Tercera, y de un lado, está en la calle de modo que la deja intransitable en circunstancias dadas. Lo que se necesita es que los que entiendan en el expediente no se duerman.

—Subastas.—Se hallan pendientes, anunciándose unos por vez primera, y reproduciéndose otros por no haber tenido su debido efecto los remates siguientes, cuyas condiciones y detalles pueden hallarlos nuestros lectores en el Diario de Avisos de ayer.

Una casa sita en esta corte, calle de Silva, núm. 11 antiguo, 40 moderno de la manzana 447, bajo el tipo de 102,550 rs.

Otra casa, calle de Santa Polonia, señalada con los números 1 y 3 modernos.

El suministro de pan y pienso por un año, á contar desde 1.º de octubre, para las tropas y caballos del ejército estantes y transeúntes por este distrito.

El suministro de jabón para los establecimientos de beneficencia de la junta provincial de beneficencia de esta corte.

El suministro de garbanzos para dichos establecimientos.

El de azúcar también para los mismos.

Estas tres últimas subastas deberán tener efecto el día 23 del actual, á las diez de la mañana, en el salón de remates del gobierno de la provincia.

—Epigramas.—Preservativo del cólera.—Dicen en sus pareceres—las juntas de sanidad,—que ahuyenta la enfermedad,—quien hoy de las mujeres.—Si es ese el preservativo,—San Roque á piedad se mueva,—sino, pobres hijos de Eva,—no quedará ninguno vivo.

Cargue otro con la cruz.—Confíesote que le quiero;—y me uniera en cierto lazo,—á no ver en tu regazo,—siempre al galo y al faldero.—Yo cargaría, Pi-lar,—con tu histórico y tu labio,—pero á mas con piro y gato,—fuera ya mucho cargar.

El fuego y la estopa.—A solas con don Simón—pasas las noches Repetidas—esta pollastra biografía,—el gilo con espón.—La madre está en la cocina,—cerca del can fi hilando,—y ronca de cuando en cuando,—me va oliendo á chamusquina.

JOSE BARCENILLA.

—Estado sanitario de Madrid.—La prolongada sequía que ha meses viene sosteniéndose, la constancia en reinar el viento Sudeste ó el Sudeste, el sostenimiento con insistencia la columna termométrica de Reaumur entre los 25 y 32, y la carencia de tempestades que otros años hay por este tiempo y que siempre limpian y refrescan la atmósfera, á lo menos aunque no sea mas que por algunos días, hace que llevemos un verano terrible y que el calor se nos haga insostenible. El barómetro se presentó en la sequedad y entre las 26 pulg. y de 4 á 7 líneas: el termómetro llegó á 35 en la mañana de la noche de la mañana hasta 35: los vientos, como siempre, del S. O. ó del S. E. y la atmósfera despojada, si bien no faltaron nubarrones y alguna tendencia á tempestades.

Sea por efecto de las vicisitudes atmosféricas, á las que con dificultad puede sustraerse la gente pobre, sea porque tengan que alimentarse de sustancias poco nutritivas, avergadas, medio podridas, etc., por causa de los altos precios á que han llegado los comestibles, aun los de primera necesidad, ó por motivos que no podemos alcanzar; es lo cierto que entre los pobres se ha aumentado extraordinariamente el número de enfermos, como se ve por el grande ingreso que de ellos ha habido en el hospital general, mientras que no es excesivo su número entre la clase media, y mucho menos en la acomodada de la población.

Las enfermedades mas comunes fueron las intermitentes de los tipos, las irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron bajo la forma de diarreas, de cólicos nerviosos y biliosos; las calenturas gastricas, de las que muchas de ellas tuvieron el carácter tifoideo; las congestiones cerebrales, y los dolores reumáticos y nerviosos. Continúan observándose, aunque en menor número, los casos de cólera morbo, sin que disminuya por eso la malignidad del mal, habiendo sucumbido algunos á esta dolencia, así como á las congestiones cerebrales que casi siempre tuvieron un éxito fatal.

—Apertura.—El nuevo teatro de la Zarzuela no se abrirá al público en el próximo mes de setiembre; pero no cabe duda que para la época fijada de octubre asistiremos á las representaciones.

La Ramirez está escriturada ya.

—Interesante.—El trigo tiende á la baja en el mercado de Madrid, y se cree que dentro de pocos días disminuirá su valor diez reales en fanega.

—Vagos.—En Leganés se va á establecer un cárcel de vagos, donde se llevarán muy pronto todos los que la autoridad recoja.

Trabajo le mandamos si ha de llevar á todos.

—Paseo nuevo.—En la cuesta de la Vega se está regularizando el terreno en inmediación al puente de Segovia, para formar en él un gran paseo.

—Trances difíciles.—Un periódico médico clasifica así las grandes cruces de la profesión:

«Primera, ejercer en un partido que no pagan: segunda visitar á un hipocóndrico ó á una mujer histérica; tercera, consultar con un médico muy hablador; cuarta, combatir un cólera fulminante; quinta, asistir al parto de una primeriza zalamera; sexta, contestar á todas las preguntas que hace un enfermo semi-médico; séptima, consolar á los gotosos y á los tísicos, etc., etc.»

—Uniforme.—Ha sido aprobado el nuevo para la caballería, que consistirá en levita corta azul turquí, para gala y diario, con cuello y vivos blancos los carabineros, grana los lanceros y negro los cazadores: este instituto llevará además cordadura negra en el pecho y en el chaqué.

Los carabineros y lanceros casco de nuevo modelo igual al que hoy usa el regimiento de Burbon, con librea de cerda negro, y todos los institutos pantalón de mezclilla azul con galon del color del cuello y vivos.

Se ha mandado que todos los batallones de cazadores que tengan que hacerse prendas nuevas de uniforme, las hagan iguales al vestuario que hoy usa el batallón de cazadores de Madrid.

—En Vallecas existen algunos enfermos en el hospital provisional para cólicos de aquel pueblo, pero las innovaciones son muy raras.

—En la mañana del día 12 murió un joven desahogado desde las rocas de Monjuí, y otro á consecuencia de envenenamiento.

Se dice que el primero se suicidó dejando escrita una carta en la cual se despedía de su mujer é hijos y encargaba su cuidado á varias personas amigas. El segundo era un mozo que había servido de soldado en Ultramar.

—En Puerto Rico y poblaciones inmediatas, cuando ya se creían sus habitantes libres de la epidemia cólera, han vuelto á verse castigados por ella de un modo terrible, observándose que sus efectos han sido mas desastrosos en los puntos donde hasta entonces no se había presentado.

—En Cádiz se siguen tomando precauciones á fin de que en los almacenes de comestibles no se espendan géneros adulterados en perjuicio de la salud pública. Cartas procedentes de aquella población dan por segura en ella la existencia del cólera.

—Han sido llamados á declarar en Zaragoza, en la causa incoada contra don Felipe Abascal, D. Manue Garriga, ex-comandante de navales; D. Mariano Azara, ex-agregado á la embajada de Bruselas, y D. Modesto Reverter, ex-comandante de carabineros de la salina de Remolinos.

—Los regimientos que se hallaron dentro de Zaragoza han recibido nuevo personal de sargentos de otros cuerpos, distribuyéndose los suyos entre los de su arma respectiva.

—Escriben de Jaen el 13 del actual:

«Ayer á la caída de la tarde se dió aviso al señor alcalde constitucional de haber ocurrido un incendio en el término de esta ciudad y en la casería de Viñas Nuevas, del señor brigadier D. Francisco Muñoz y Andrade. En el acto la primera autoridad local, secundada por el mayor celo por los demas señores alcaldes, por la Guardia civil y por los dependientes municipales, dispuso trasladarse al sitio de la ocurrencia, y prestar toda clase de auxilios, para cortar ó áminorar el incendio. Afortunadamente se recibió muy luego la noticia de que el fuego se había cortado sin haber ocurrido daños de consideración, así como haberse debido al incendio al indolente celo de algun dependiente de la casería en la quema de pastos.»

—El regimiento infantería de América, procedente de Zaragoza, ha llegado á Guadalajara, punto donde va á reorganizarse.

—Un periódico de Huesca «La Revolución», censura enérgicamente la conducta del digno director de aquella escuela normal por haber lanzado de ella á un alumno que, entre otras cualidades, reunía la de ser demócrata.

Nuestro colega provinciano no hace justicia en esta cuestión á las recomendables prendas de la persona á quien dirige sus violentos ataques.

La espisión á que el periódico de Huesca se refiere, no fué una medida en que interviniera para nada la policía, fué una resolución que hizo precisa la conducta del interesado y la observancia estricta del reglamento.

Tales son las noticias, al menos, que tenemos acerca de esta cuestión y de cuya exactitud no nos atrevemos á dudar.

—El señor vizconde de Huerta, vecino y residente en la ciudad de Murcia, ha recibido una carta firmada La condesa de Valdesoto, su fecha en Toledo á 19 de marzo de este año, en papel timbrado de imprenta, Sociedad de beneficencia pública, rogándole de una inmensa para componer el techo de la iglesia de las monjas Capuchinas de la espresada ciudad de Toledo, encargándole remitiese el donativo en letra sobre correos dirigida á la condesa de Valdesoto. Averiguado que los hechos de esa carta son falsos y que semejante condesa no existe en Toledo, ha hecho sacar un fac-símile de la carta, que ha circular con profusión, y además creído conveniente anunciarlo al público por medio de los periódicos oficiales, para evitar que las personas incautas sean víctimas de la industria de los estafadores.

Acompañan á este impreso el fac-símile de la carta de que hace mención y que obra en nuestro poder, apresurándonos á poner este con to de esta en conocimiento de nuestros lectores con el saludable objeto de evitarlos que sean víctimas de alguna superchería de igual calaña.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Bernardo, abad, doctor y fundador.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en el primer monasterio de Salesas, donde se dirá la misa conventual á la hora de costumbre, y por la tarde se cantarán solemnes vísperas de Santa Juana Francisca Fremít de Chantal, siguiéndose la reserva. —También se cantarán vísperas de la misma Santa en el otro monasterio de dicha orden. —En la iglesia de religiosas del Santísimo Sacramento se celebra solemne función á San Bernardo, su fundador, habiendo misa mayor á las diez, con descubierta y panegirico, que dirá D. Andrés Perez, y por la tarde á las seis completas, las preces Santo Dios y salmo Credidi y la reserva. —También se festeja al mismo Santo abad en la de señoras Calatravas; estará S. D. M. espuesto por mañana y tarde; será orador en la misa D. Castor Compañía, y se cantarán completas antes de reservar por la tarde. —Sigue la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, siendo orador don Gregorio Montes; la de la Virgen del Tránsito, en San Cayetano, siendo orador don Sr. Compañía; y la de San José de Calasanz, en el colegio de escuelas pías de San Fernando, diciendo el sermón el P. Anastasio García. —En la iglesia de San Antonio del Prado habrá misa cantada á las diez. —En los oratorios é Italianos habrá por la noche ejercicios. —Se reza de San Bernardo, abad y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Asunción de Nuestra Señora.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 19 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,60 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,35 c. p.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Amortizable de segunda, 6,60 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,00

84 d.

Idem de 2,000, 86 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84,25 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 88 d.

Acciones del Banco de España, 122

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p.

100 anual, 107 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano. —A las nueve de la noche.—El drama nuevo original en tres actos y en verso titulado *La vida de Juan soldado*. —Ballet nacional.—El juguete lírico titulado *Don Esdrújulo*.

VARIEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—El drama en tres actos titulado *El ángel de la casa*.—La zarzuela en un acto *El Perro del Hortelano*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morúa, 3

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA, Y ANEXOS IDENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, al folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOLECCIÓN DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Corrección; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA

filosofía, por D. Ramón de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empedrado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS POLITICAS Y OBRAS LITERARIAS DE D. JOAQUIN MARIA LOPEZ, publicadas bajo la dirección de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso satisfecho, entregándoles el segundo tomo de la colección para los que no hubieran abonado el importe de los sellos de franqueo, y los sellos de franqueo de los sellos indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathur: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los libreros y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María Lopez; consiste en que, en unida á el al nombre n.º menos ilustre de don Fernán Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá también la biografía de Lopez, que ha de seguir á sus discursos y escritos.

De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su malogrado compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocía la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María Lopez, una de las glorias mas brillantes de la España liberal.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte.

Corrige, instruye, persuade.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las ligaduras; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanística). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penáver, Saiva, Balbueno, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penáver y otros;

Fuente de aumento de 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que no de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van espendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Malote, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernández, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Ribonelles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

Ayuntamiento de Madrid